

permitirá continuar nuestra obra, y le otorgó al Musée d’Etnographie du Trocadéro una nueva colección que ha de completar las que él ya había dado. El nombre de A. Génin está inscrito en la escalinata de honor de este Museo entre los benefactores de esta institución. Su recuerdo quedará igualmente grabado en el corazón de todos los miembros de la Société des Américanistes de Paris.

## Louis Capitan\*

### Raymond Vaufrey

**L**AS VACACIONES DE TODOS aquellos a quienes conciernen las ciencias de la prehistoria se han visto entristecidas por la repentina muerte del doctor Louis Capitan, y su pena se vio incrementada por su impotencia, pues al no estar en París, muchos de ellos se vieron privados de presentar su último adiós a quien fuera un amigo fiel y un constante colaborador.

Joseph Louis Capitan en efecto murió súbitamente el 26 de agosto de 1929, en su palacete de la calle de las Ursulinas que bien conocieron todos los amantes franceses y extranjeros de la prehistoria y del americanismo. Toda su vida la pasó así, a la sombra de los mismos muros, porque nació el 19 de abril de 1854 en una casa que estaba en donde hoy se ubica el jardín de la que ocupó más adelante, contigua a la Institucion Barbet (instalada en el ex convento de los Feuillantines) que dirigió su abuelo materno y de la que fue alumno Pasteur durante unos cuatro o cinco años.

La curiosidad de este auténtico parisino, apegado siempre de manera exclusiva a las costumbres vitales y a las preocupaciones del barrio de las Facultades, era verdaderamente universal. Desde los quince años de edad frecuentó con asiduidad la casa de un coleccionista, “mi viejo amigo Boban”, en donde se reunían los prehistoriadores y los americanistas voluntarios de la época. Tres años después, se hizo íntimo del gran arquitecto Vacquer, a quien la historia del viejo París tanto le debe y de



Figura 13. Figurilla de terracota, Yucatán

\* Tomada del *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, t. XXI, núm. 2, 1929. Traducción de Antonio Saborit.

quien siempre conservó un vivo recuerdo. Poco después, como alumno de Claude Bernard, y, más tarde, como jefe de clínica, luego como jefe de laboratorio en la Facultad de Medicina, frecuentó el laboratorio de Hamy, en donde adquirió el gusto por las observaciones etnográficas y antropológicas y aprendió las lecciones de Gabriel de Mortillet, a quien sucedió en 1898, renunciando a sus funciones como médico de la Consulta de la Piedad, como profesor de antropología en la Escuela de Antropología. Por último, en 1908, se hizo cargo del curso de Antigüedades Americanas en el Colegio de Francia.

Prehistoriador, sería correcto decir que el doctor Capitan comprendió la importancia de la geología y de la paleontología; sin embargo, sus gustos personales y su formación lo ponían en desventaja ante la etnografía y la arqueología. Continuator de Gabriel de Mortillet, supo añadir, en el momento requerido, las doctrinas de su oficio, sobre todo al hablar de las consideraciones de la morfología lítica. En los cursos que impartió y en las notas que redactara, sobre todo para la *Revue d'Anthropologie*, aportó su contribución a nuestro conocimiento de todas las épocas de la prehistoria, tanto en Europa como al otro lado del mar. En Europa, en donde sus investigaciones fueron de *La Question des éolithes*, que en su momento le valieron enormes reservas, hasta la de *Campignien*, en donde dejó una principalísima nota redactada en 1898 en colaboración con *Salmon y d'Ault du Mesnil*. Del otro lado del mar, como bien dan fe su trabajo sobre *Les Origines de l'homme en Amérique*, presentado en el Congreso de Americanistas de 1912, y sus *Études sur les stations préhistoriques du Sud Tunisien* (en colaboración con J. de Morgan y P. Boudy).

Pero la muerte del doctor Capitan la resentirán en particular todos los que conocían la importancia del papel que representaba en Francia en lo tocante al descubrimiento, valoración y conservación de los monumentos prehistóricos, principalmente en la región de Eyzies, en donde tuvo la ocasión de estar, por primera vez, en 1892 o 1893, debido a sus relaciones con el doctor Boudy, de Montignac. A partir de 1894, en la persona de Monsieur Peyrony, entonces profesor en Eyzies, se hizo de un colaborador que se volvería más y más vital. A esta colaboración, su alumno, el abate Breuil, en breve aportó su nota personal, al grado que se hizo clásica esta triple firma, apreciada entre los devotos al arte paleolítico.

El grupo de Capitan, Breuil y Peyrony descubrió en 1901 la cueva de Combarelles. Un campesino le dio a Monsieur Peyrony una pequeña estatuilla femenina: tirada sobre el camino entre la pedacería de una cantera que sin lugar a duda había sido parte de un yacimiento paleolítico, la carroza del campesino,



Figura 14. Vaso de Palenque, México

al pasar, presionó la cabeza e hizo salir al resto del cuerpo de la piedra.<sup>1</sup> Deseosos de encontrar, de ser posible, los rastros del yacimiento, Capitan, Breuil y Peyrony se dieron cita en Cazeilles (cerca de Bernifal), donde tuviera lugar el hallazgo, topándose en el camino con un zapador que resultó ser el yerno del propietario de una cueva, la de Combarelles. Al resultar infructuosas sus investigaciones, fue entonces que esta persona les señaló que esta caverna contenía “formaciones” (estalacmitas) y “animales” como los que figuraban en las paredes de la cueva de La Mouthe, señalados por Rivière en 1895.

Debido a este hallazgo, tras del que se sucedieron muchos más, principalmente el de Font-de-Gaume, se emprendieron los estudios que desembocaron en la publicación, bajo los auspicios del príncipe Alberto I de Mónaco, de grandes monografías sobre *Font-de-Gaume* (1910) y de *Combarelles* (1924) firmados conjuntamente por Capitan, Breuil y Peyrony. Añádase que, tras sus descubrimientos y a solicitud de los tres, el Estado aseguró la propiedad de las dos cuevas.

Al año siguiente, Capitan y Peyrony compraron el importante yacimiento de La Ferrassie, cerca de Bugue, uno de los más completos de la región, junto con los de Laussel y de Ruth, e iniciaron las excavaciones que en 1909 y 1910 culminarían con el descubrimiento de dos esqueletos neandertaloides, los cuales fueron generosamente donados a las colecciones de paleontología del Museo Nacional de Historia Natural.

Al mismo tiempo, seguido en breve por el llorado Henri Hubert y por Marcelin Boule, el doctor Capitan trabajó con los poderes públicos en favor de la clasificación, protección y explotación científica de la admirable capital del mundo paleolítico superior que es la región de Eyzies. Miembro a partir de 1895 de la sección prehistórica de la Comisión de Monumentos Históricos, de la que fue vicepresidente y presidente sucesivamente, sus trabajos en estos cargos, así como los de sus colaboradores, en 1910 desembocaron, gracias también a la protección esclarecida de Monsieur Paul Léon, director de Bellas Artes, y a la esclarecida colaboración de Monsieur Verdier, titular de la Oficina de Monumentos Históricos, en el otorgamiento de una licencia para Peyrony, encargándole una misión permanente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, la que en un principio consistió en realizar excavaciones oficiales en La Ma-



Figura 15. “Yugo” de diorita, Puebla

<sup>1</sup> Esta bella figurilla en estalacmita, si lo recuerdo bien, y de estilo auriñaciense, es muy interesante debido a la presencia, en las extremidades inferiores, de una perforación, acaso un orificio de suspensión, que es reemplazada ahora, en la mayoría de las otras estatuillas humanas auriñacienses, por el pronunciado estrangulamiento del cuello. Mademoiselle Millon, hija del doctor Capitan, tuvo la feliz idea de asegurar una publicación al respecto bajo su nombre. (N. del A.)

deleine. Sobre las mismas intervenciones, el Museo de Eyzies, luego de ser provisoriamente acondicionado en una residencia particular, pasó a ser propiedad del Estado en 1913 y se le instaló en el incomparable castillo de Eyzies. Más tarde, gracias a la iniciativa de Capitan y Peyrony, fue posible que el Estado adquiriera los grandes yacimientos de la región, comenzando por Le Moustier, lo mismo que los de Laugerie-Haute y La Micoque, requisados junto con los otros bienes de Hauser al comienzo de la guerra. Hasta su muerte, no mermó el celo bienhechor del doctor Capitan, y todos los años las visitas de inspección lo hicieron volver a Eyzies, al tiempo que ejercía una acción paralela en favor de la conservación de los monumentos megalíticos de la Bretaña.

Esos son los serios títulos que ha de reconocer la nación y cuya relevancia no es exagerada. El doctor Capitan con dificultad será reemplazado en estos diversos conceptos.

Entre sus publicaciones que se relacionan igualmente con estos aspectos de su actividad científica, sólo he de señalar los principales: los relativos a *La grotte de La Grèze* (1904, en colaboración con Breuil y Ampoullange), a *La grotte de La Mairie à Teyjal* y a *L'abri Mège* (1906, 1908, 1909 y 1912, en colaboración con Breuil, Bourriant y Peyrony), así como los que más tarde aparecieron como los números 1 y 2 de las publicaciones del Instituto Internacional de Antropología sobre *Limeuil* (1924) y *La Madeleine* (1928), el primero en colaboración con el abate J. Bouyssonie, el segundo con Peyrony.

En el seno de la subcomisión de excavaciones de la Comisión del Viejo París, de la que fue miembro a partir de 1898, y de la que llegó a ser vicepresidente y presidente, realizó un trabajo de supervisión sumamente útil, toda vez que él representaba ahí a la paleontología humana. Sus notas sobre la arqueología parisina, animadas por el amor que profesaba al viejo París, están entre las más llenas de vida.

Por último, no quiero pasar por alto el papel del doctor Capitan en el desarrollo del estudio de las antigüedades americanas en Francia. A cargo, como ya lo mencioné, de un curso en el Colegio de Francia en 1908, fue a México y a Estados Unidos, de donde se trajo sus propios apuntes y numerosos materiales. Luego adquirió la mayor parte de la espléndida colección proveniente del capitán Berthon. Gracias a estos documentos y a las investigaciones para la redacción de su curso, publicó numerosas notas de tema americano, las cuales consistían sobre todo de presentaciones de objetos, notas condensadas parcialmente en su volumen sobre *Le travail en Amérique avant Colomb*.

Miembro de la Sociedad de Americanistas desde 1900, Capitan llegó a ser en 1908 su secretario general, luego vicepresidente



Figura 16. Cabeza sonriente de barro, Estanzuela, Veracruz

en 1922 y, por último, presidente en 1927, prodigando en estos diversos cargos las riquezas de su inteligencia y de su corazón.

Su ingobernable curiosidad lo llevó a formar todo tipo de colecciones. Las más relevantes las legó a nuestros grandes museos, las colecciones prehistóricas a Saint-Germain, las colecciones etnográficas y americanistas al Trocadero, y todos los objetos de interés del viejo París a Carnavalet.

El doctor Capitan cerró dignamente una vida consagrada por completo al servicio, deja el recuerdo de un sabio que volvía amable una conversación infinitamente variada y con un espíritu comprensivo, al mismo tiempo que se imponía a nuestro afecto por las raras cualidades del corazón con el que acaso algunas veces nos llegamos a conectar, como pasó. Estas cualidades llegaron a la cima de su expresión antes de la guerra. Entonces, desde el inicio de las hostilidades, de nuevo en el servicio, en breve se hizo cargo, como médico principal, de la dirección de la penosa atención a los contagiosos del Hospital Bégin, a los que se consagró de manera ininterrumpida y con la más perfecta devoción hasta el fin de la guerra. Es una figura verdaderamente interesante la que desaparece, llevándose consigo incluso algunos de los recuerdos que nos ligaban a la etapa heroica de la paleontología humana.

Miembro de la Academia de Medicina desde 1909, el doctor Capitan fue asimismo miembro del Comité de Trabajos Históricos y del Comité de Perfeccionamiento del Instituto de Paleontología Humana. Se le nombró oficial de la Legión de Honor por méritos de guerra.



Figura 17. “Palma” totonaca

## Escultura azteca\*

### Benjamin Péret

**E**L NIVEL DE DESARROLLO de un pueblo no se mide únicamente por sus progresos materiales, sino también por la cultura y el

\* Prólogo al libro *Los tesoros del Museo Nacional de México. Escultura azteca*, con veinte fotos de Manuel Álvarez Bravo, México, 1943.